



GRAN MAGISTERIO – VATICANO
ORDEN ECUESTRE DEL SANTO SEPULCRO
DE JERUSALÉN

Al servicio de las piedras vivas en Tierra Santa

Una contribución esencial para la vida de las Lugartenencias

Testimonio de religiosos y religiosas de la Orden



«El principal regalo que recibí de mi pertenencia a la Orden fue una comprensión más profunda de su compromiso de apoyar a la Iglesia en Tierra Santa y al Patriarcado latino en el desarrollo del liderazgo religioso para las iglesias y las escuelas. La Orden me ha ofrecido una visión más global de la Iglesia. Además, disfruto de momentos de oración, retiro y enseñanza compartida. Mi vida religiosa me ofrece estos tiempos y espacios. Sin embargo, rezar con los miembros de la Orden nos da más oportunidades de rezar por los demás, que es uno de nuestros deberes como cristianos. También me permite crecer en mi vida espiritual».

Estas son las palabras de la sor Lois Paha, religiosa dominica y Dama religiosa de la Orden en la Lugartenencia USA Western desde 2015.

En efecto, desde hace mucho tiempo, religiosos vinculados de manera especial a Tierra Santa, se acercan a la Orden del Santo Sepulcro para experimentar la comunión con otros hermanos que muestran un celo y una preocupación especiales por la Tierra de Jesús.

Durante la primavera de 2021, se envió a todas las Lugartenencias una circular con las directrices para la admisión de religiosos, acompañada de una nota aclaratoria, para determinar de forma clara el ingreso y la presencia en la Orden de quienes pertenecen a institutos de vida consagrada. Aunque la admisión a la Orden está reservada principalmente a los laicos: «La admisión de religiosos (hombres y mujeres), como fieles llamados por Dios a una consagración particular (cf. LG 43), está en consonancia con el espíritu de la Orden. En efecto, por su consagración específica a Dios, contribuyen a preservar la conciencia de que la Cruz es la sobreabundancia del amor de Dios que se derrama sobre este mundo (cf. *Vita Consecrata*, 24)», dice la nota aclaratoria.

Las líneas directrices subrayan que «un religioso o una religiosa no aspira o no es admitido en la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén para obtener un título honorífico, sino a imitación de hombres y mujeres como José de Arimatea, que ofreció su tumba al Señor después de haber pedido a Pilato su cuerpo (cf. *Mt* 27,57-60), como Nicodemo, que trajo mirra, áloe y lino (cf. *Jn* 19,39-40), o como María Magdalena y las demás mujeres que asistieron devotamente a la sepultura del cuerpo martirizado del Maestro (cf. *Lc* 23,55-56) y fueron testigos de su resurrección (cf. *Mt* 28,1-10; *Mc* 16,1-11; *Lc* 24,1-12; *Jn* 20,1-18)».

Esta atención al cuerpo de Cristo se expresa hoy, no solo en un profundo amor por la tierra donde vivió, dio su vida por nosotros y donde resucitó, sino también en una preocupación caritativa por las comunidades que allí viven. El P. Jean-Michel Poffet, dominico, fue director de la Escuela Bíblica de Jerusalén de 1999 a 2008. En este contexto descubrió la labor de los Caballeros y Damas de la Orden del Santo Sepulcro. Durante una visita a Roma, conoció al cardenal Furno, entonces Gran Maestro, que decidió apoyar su instituto. La ayuda de la Orden a la Escuela Bíblica ha continuado a lo largo del tiempo y, desde hace diez años, participa en la ayuda a los empleados palestinos que trabajan en la famosa y hermosa biblioteca de este centro de estudios. En cuanto a su entrada en la Orden a través de la Lugartenencia para Suiza, el P. Jean-Michel dice: «Como religioso, no buscaba una nueva pertenencia, pero convertirme en miembro de la Orden me permitió concretar mi solidaridad, especialmente hacia los cristianos de Oriente. Sé el bien que hace la Orden y lo valioso que es este apoyo para las escuelas del Patriarcado y otras instituciones. No se trata solo de una ayuda económica, sino también de la oración y el apoyo moral».

La hermana Lois Paha también reflexiona sobre la finalidad de la Orden. Cuando entró al servicio de la Diócesis de Tucson, la Hermana Lois «llegó a conocer más de cerca a los miembros de la Orden y tuvo la oportunidad de aprender sobre los objetivos y el propósito de esta institución a través de su compromiso». La suerte quiso que la hermana Lois participara en la preparación de las liturgias y en una peregrinación de la Orden a Tierra Santa en 2013. «Este objetivo general de apoyar a los cristianos de Tierra Santa se hizo realidad para mí durante esta peregrinación - relató. Ver los sacrificios que hacen los cristianos me motivó para aprender más sobre su realidad y comprender mejor la situación. Como educadora, me motivó especialmente el trabajo de la Universidad de Belén y sus esfuerzos por formar líderes fuertes para el futuro de la región. También me impresionó la apertura de cristianos y musulmanes que trabajan juntos por una vida sana y próspera que todos buscan ».

Sor Anne Marie Smith hizo sus votos en la Orden franciscana en 1960. Ingresó en la Orden del Santo Sepulcro como Dama religiosa en la Lugartenencia USA Western y dice que descubrió la existencia de esta institución papal a través de uno de los sacerdotes con los que trabajaba. «Acababa de regresar de mi segundo viaje a Tierra Santa y había aprendido mucho sobre la gente, los conflictos y el cuidado franciscano de los lugares santos. Durante mi primera peregrinación, recibí la Concha del Peregrino. Solo después descubrí su significado, y quise apoyar a las comunidades religiosas de Tierra Santa». Para sor Anne Marie, pertenecer a la Orden es también una forma de mantenerse en contacto con las comunidades franciscanas de allí.

La implicación en la familia de la Orden es sin duda otro componente importante de la elección de ser un caballero religioso o una dama religiosa. El P. Jean-Michel cuenta cómo participa regularmente en las actividades de la Lugartenencia y, además, cómo tuvo «el honor y la alegría de acompañar una peregrinación a Tierra Santa hace dos años: un gran momento para todos nosotros. Asimismo, he dirigido peregrinaciones para algunas delegaciones francesas (París, Provenza, Lyon)». Sor Anne Marie es consciente de que la pertenencia a la Orden va acompañada también del deseo de contribuir económicamente a las necesidades de la Iglesia en Tierra Santa. En el caso de los religiosos no siempre es posible, pero el apoyo que prestan no es menos importante. «Como hermanas religiosas, dice, no podemos proporcionar la ayuda económica que los miembros esperan, pero podemos ofrecer oraciones». Por último, la hermana Lois explica cómo ha utilizado sus

estudios y su experiencia en el campo de la liturgia para organizar las reuniones de oración de la Lugartenencia. «Además, dice, me he ofrecido como voluntaria para ayudar en la redacción de la newsletter y en otros proyectos cuando sea necesario».

La belleza de la vida de la Orden se beneficia profundamente de esta rica diversidad de vidas unidas en el mismo momento por el sentimiento de formar parte de una misma familia guiada por el mismo objetivo de servicio y amor por Tierra Santa.

Elena Dini

(julio 2021)